

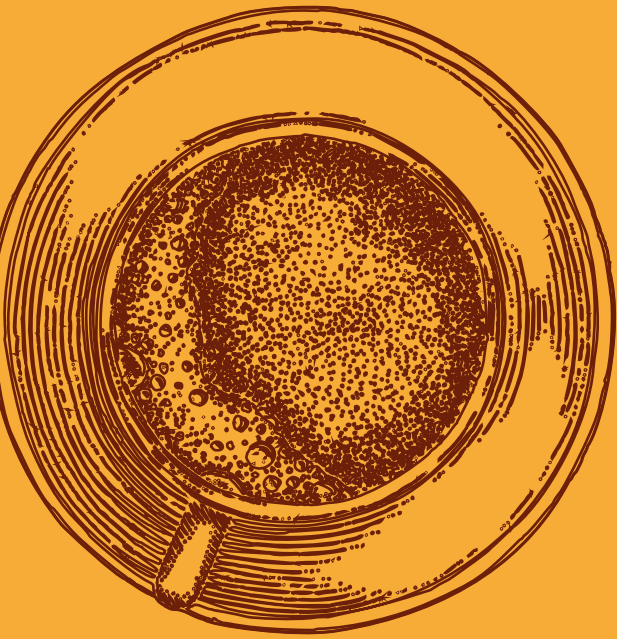


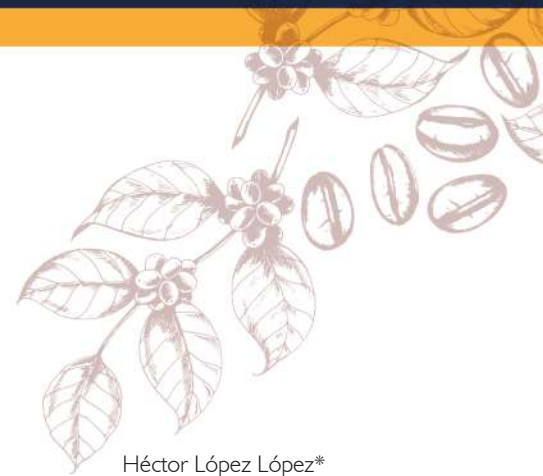
Biografía

Alfredo Cortázar Toledo

Héctor López López
Nicol Julieth Rodríguez Urrea







Biografía

Héctor López López*
Nicol Julieth Rodríguez Urrea**

El 17 de marzo de 1890 nace Alfredo Cortázar Toledo, en La Mesa, Cundinamarca. Hijo legítimo de Jesús Cortázar y Clotilde Toledo. Estudió en el Colegio Mayor del Rosario, estuvo en la Universidad de Columbia en Nueva York en donde cursó algunas materias, y en la Universidad Nacional de Colombia se graduó de abogado. Después de ayudarlo al general Pedro Nel Ospina en la organización de la Policía Nacional, se convirtió en su primer secretario y luego en su abogado consultor. Era jefe del Departamento de Inmigración y Colonización cuando recibió el texto del Segundo Congreso Nacional de Cafeteros realizado en 1927, donde le fue solicitada su colaboración para la organización de la entidad, a la que dedicó todo su esfuerzo y talento. Por esta razón, fue nombrado representante del Gobierno en el primer Comité Nacional de Cafeteros, y en dicho cargo se encargó de la redacción del primer contrato entre el gobierno y la Federación.

Fue nombrado director de la recién creada entidad, cargo que ratificó el III Congreso Nacional de Cafeteros reunido en Manizales en 1929, el cual le dio a su cargo el nombre de Gerente General. Gracias a sus esfuerzos la Federación fortaleció su estructura y dio los primeros pasos para convertirse en una de las instituciones más importantes de Colombia. En 1930 es nombrado cónsul general en Brasil y delegado oficial de la Federación en este país, con la orden de visitar otros lugares de Latinoamérica para estudiar los mercados cafeteros. De regreso a Colombia, se hace cultivador de papa, trigo, arroz, maíz, café y caña de azúcar, en los departamentos de Cundinamarca y Valle del Cauca.

Debido al incremento de la violencia partidista, especialmente durante el gobierno de Mariano Ospina Pérez, aceptó la alcaldía de Buga donde realizó importantes obras civiles y culturales. Fundó el pueblo La Marina a ocho kilómetros de Tuluá, donde se encuentra hoy una institución educativa que lleva su nombre. Terminó su vida siendo presidente de la Casa de la Cultura de Buga y miembro activo del Centro de Historia Tulio Enrique Tascón, de la misma ciudad. Muere en Buga el 18 de marzo de 1983.

* Doctor H.C. en ciencias sociales, profesor titular emérito en la República del Perú, investigador de la historia de la ciencia y el folclor. Tiene más de 25 publicaciones y ha pronunciado más de 150 conferencias en Colombia y el exterior. Fundador y director del Agro Parque Sabio Mutis – Jardín Botánico de Uniminuto.

** Tecnóloga en informática, estudiante de Filosofía. Investigadora del Agro Parque Sabio – Mutis Jardín Botánico de Uniminuto.



Contenido

Biografía

Introducción

Del catecismo del Padre Astete a la legislación colombiana

Su vida de abogado

En la Federación Nacional de Cafeteros

Otros oficios

Hacia el Valle del Cauca

Bibliografía



Introducción

Dada su ubicación en tierras de la histórica Hacienda de Tena, que perteneció a la Compañía de Jesús hasta 1767, y donde según la tradición y el saber popular se cultiva café desde la segunda mitad del siglo XVIII, el Agro Parque Sabio Mutis – Jardín Botánico de Uniminuto, inauguró en el año 2017 la Casa Museo del Café, donde además de tener una muestra museal sobre la historia del café y una colección bibliográfica relacionada con la rubiácea y la caficultura en general, cuenta con un cafetal demostrativo plantado bajo árboles nativos. Ese mismo año, en el mes de febrero, nos visitó el doctor Roberto Vélez Vallejo, gerente actual de la Federación Nacional de Cafeteros, acompañado por más de cien visitantes entre caficultores y extensionistas a quienes pudimos expresarles nuestro proyecto de continuar trabajando en la Casa Museo del Café, comenzando por implementar una unidad didáctica donde los visitantes pudieran interactuar. En efecto, estuvieron de acuerdo con las ideas expuestas, y luego de algunos diálogos nos ofrecieron su apoyo y nos hicieron valiosas recomendaciones.

En la investigación requerida para documentar esta unidad sobre el café, encontramos que el primer gerente de la Federación Nacional de Cafeteros fue Alfredo Cortázar Toledo (1890 - 1983) natural de La Mesa, Cundinamarca, de quien había muy poca información. No obstante, para encontrar los datos que requeríamos, llamamos la atención sobre este importante mesuno, quien estuviera tan comprometido con la puesta en marcha de esta importante institución colombiana. En nuestra búsqueda encontramos en la región unas pocas personas mayores, quienes nos manifestaron haber oído hablar de Cortázar Toledo, porque fue en esta región donde, según ellos, nació la Federación, siendo esta una afirmación basada en los comentarios que se transmitieron de viva voz sobre lo que Cortázar estaba realizando en la capital de Colombia para bien de los caficultores.

Para celebrar el cumpleaños número noventa de la Federación, buscamos infructuosamente descendientes de Cortázar Toledo para que recibieran el reconocimiento que a él le quería tributar la Federación y el Comité Departamental de Cafeteros de Cundinamarca, pero no lo logramos. El 27 de junio, Día Nacional del Café, debió acompañarnos en los actos conmemorativos el doctor Mariano Ospina Hernández, (murió el 12 de marzo de 2018) hijo del tercer gerente de la Federación, Mariano Ospina Pérez (1946-1950) ingeniero y expresidente de Colombia. A este acto acudieron los extensionistas de las regionales cafeteras de La Mesa y Viotá, además contamos

con la participación de Uniminuto sede Huila, quienes, con sus estudiantes artesanos y grupos folclóricos, danzantes de sanjuaneros, rajaleñas y torbellinos a quienes acompañaba la reina del bambuco Yaira Savedra Tovar. Esta delegación huilense llenó de alegría y colorido la celebración de los noventa años de la Federación.

Después de los actos, la médica Clemencia Gómez Cabal, de Laboratorios Probiol, nos ayudó a continuar en la búsqueda de información sobre el primer gerente de la Federación Nacional de Cafeteros o alguno de sus descendientes, pues era nuestro interés documentar in extenso la figura de este sobresaliente personaje de la historia cafetera de Colombia. En efecto, a finales del año 2018, recibimos de parte de la médica Clemencia, al señor Andrés Betancourt Cortázar, sobrino nieto del doctor Cortázar Toledo, quien después de escuchar nuestros objetivos, nos entregó valiosa información inédita de su tío abuelo, entre la que destacamos el diario personal, documentos, recortes de prensa, correspondencia y fotografías, con los cuales pudimos estructurar esta biografía y completar con ella la exposición museográfica de la casa del café. Así mismo, nos llevó hasta su único hijo vivo, Alfredo Cortázar Díaz, cuya valiosa entrevista complementó la información que nos faltaba.



Homenaje de la Federación Nacional de Cafeteros y el Comité Departamental de Cafeteros de Cundinamarca al Dr. Alfredo Cortázar Toledo, en los 90 años de vida jurídica del gremio cafetero, celebrados en el Agro Parque Sabio Mutis

Del catecismo del Padre Astete a la legislación colombiana

La Mesa, también llamada de Juan Díaz, se fundó por un “acto de concordia” en 1649 y fue trasladada en 1778 del Guayabal al centro de la meseta donde se encuentra en la actualidad. En aquella época y después en su nueva ubicación, continuó siendo un importante centro de intercambio de productos provenientes de tierra fría y tierra caliente, tal y como lo señaló el padre



Basilio de Oviedo en su libro *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada* (1761)¹.

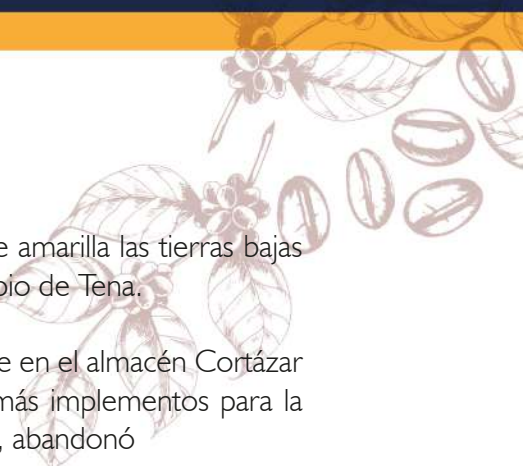
El 17 de marzo del año 1890, en este municipio de La Mesa, Cundinamarca, nació Patricio Alfredo Cortázar Toledo, siendo el octavo de los once hijos legítimos de don Jesús Cortázar, natural de Cartago, Valle, y doña Clotilde Toledo, nacida en La Mesa, Cundinamarca. Según su diario, Cortázar Toledo afirma que vino al mundo en un sitio pintoresco llamado La Venta del Aire o El Picacho, en una esquina de la meseta donde se encuentra la ciudad, distante casi un kilómetro de la plaza principal en donde estaba ubicada la casa del Padre Rojas, en la que se hospedó José Celestino Mutis (1732 - 1808) y su “crecida familia de compañeros y criados” (Mutis, 1958, p. 3) en 1783, cuando dio inicio a la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

Su familia, conservadora, fue propietaria de pocos bienes, pero lo que poseían lo administraban lo suficientemente bien como para sacar adelante a todos sus hijos, la mayoría de los cuales contaron con una profesión y un trabajo dignos, y las hijas gozaron de un buen matrimonio, o bien de la vida conventual. Vivían en ese entonces en la hacienda “El Picacho”, cuyos pastajes se volvían bastante útiles en los días de mercado en La Mesa, cuando llegaban más de mil bestias que debían alimentarse en estos potreros que alquilaba la familia Cortázar, por medio real la noche, para alojar las recuas, mientras sus propietarios se alojaban en la plazuela de “El Recreo”, a dos cuadras de “El Picacho”. Además, la familia Cortázar poseía dos terrenos identificados con los nombres de “La Argentina” y “Barcelona”, que se ubicaban en la vereda La Virgen en el municipio de Quipile.

Por los relatos que se encuentran en las memorias del doctor Alfredo Cortázar, sabemos que tuvo una infancia un tanto particular al lado de sus padres. Su madre le enseñó las oraciones propias de la época, le inculcó los valores del hogar y le dejó huellas imborrables que luego marcarían su vida de abogado y cronista. Como, por ejemplo, cuando tenía siete u ocho años presenció con su madre un fusilamiento en su pueblo natal de dos hombres acusados de hurto. Su madre al escuchar los disparos se inclinó a orar y derramó algunas lágrimas, situación que estaría presente desde entonces en su vida y que recordaría durante el ejercicio de su profesión de abogado, afirmando que con la justicia en sus manos “nunca sería capaz de firmar una sentencia a muerte”. También como cronista se manifestó en contra de la pena capital, cada vez que en Colombia se intentó imponerla de nuevo como lo había establecido la Constitución de 1886 en su artículo 29.

Su primera maestra fue la señorita Angelina Tirado, a quien siempre le guardó un fraternal afecto y por quien afirmaría en sus memorias que “...los maestros son los segundos padres, iniciadores de nuestra vida intelectual, y a ellos debemos muchos de los triunfos de la vida. Quien no guarda un sincero cariño por sus maestros no lo guardará tampoco por sus padres”. Con Angelina estudiaría las primeras letras en la Cartilla Baquero, la cual consideró la mejor cartilla para él y para sus hijos. Más tarde pasaría a estudiar al municipio de Facatativá en el colegio San Luis Gonzaga, donde aprendió lo pertinente al catecismo del Padre Astete y las operaciones básicas.

¹ Libro citado por Rodríguez, P. en: *La Mesa de Juan Díaz*. (1938).



También cuenta en sus memorias, que de 1901 a 1902, invadió la fiebre amarilla las tierras bajas hasta llegar a La Mesa, y su familia tuvo que huir de la epidemia al municipio de Tena.

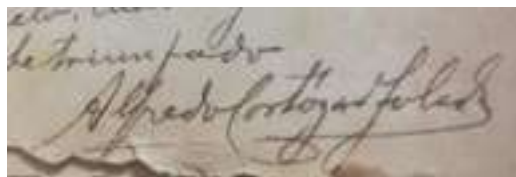
En 1904, a la edad de 14 años volvió a La Mesa para trabajar con su padre en el almacén Cortázar e Hijos, cuya línea comercial era la venta de telas, hilos, botones y demás implementos para la confección. Siendo amigo de la independencia que le ofrecía este trabajo, abandonó la escuela, hasta que en 1908 decidió dejar de ser comerciante para irse a Bogotá a continuar sus estudios. En la capital se matriculó en la Escuela Nacional de Comercio, cursó sus materias con éxito y pasó las vacaciones en La Mesa en la hacienda de sus padres. Después de un año, en 1909, siendo estudiante y viviendo la situación de tensión en la que se encontraba Colombia contra la dictadura del general Reyes, fue opositor y estuvo apresado varias veces a causa de su participación en las manifestaciones en su contra. En las reuniones que se realizaban para conspirar contra el general Reyes, conoce a Enrique Olaya Herrera y a Manuel Peña, jefes de los estudiantes opositores al régimen. Estuvo presente en las famosas jornadas del 13 de marzo donde dice en sus memorias que tuvo su primer acercamiento a la política. Por esa misma época fue nombrado junto con Jesús Cuéllar director del periódico que llamaron “La Opinión”, del cual salieron dos o tres ediciones antes de que, por orden del presidente Jorge Holguín, fuera suspendido. Luego, junto con Manuel S. Liévano, fundarían el botafuego “13 de marzo”, cuyas ediciones eran confiscadas por las fuertes críticas al gobierno, hasta el punto de ser apresados por esta misma razón. Por orden del presidente Holguín, Cortázar fue liberado de la prisión y -cuenta en sus memorias-, que esa misma noche se imprimió un artículo suyo muy violento, contra el gobierno y su presidente. Actitud que posteriormente consideraría errada, puesto que “el general Holguín era un caballero como no hay dos”.

Participó como miembro del partido Republicano mientras continuaba sus estudios. En este partido se encontraban algunos conservadores y liberales moderados, quienes ayudarían a derrocar al general Reyes, y cuyo promotor principal era el conservador Carlos Martínez Silva. En 1910, cuando tenía veinte años, su amigo Jesús Cuéllar obtuvo el puesto de prefecto en la Provincia del Tequendama, quien le ofreció el cargo de secretario que aceptó de inmediato y comenzó a ejercer ese mismo año. Poco tiempo después, Cuéllar enfermó y Cortázar quedó encargado de la Provincia. Estando en esta posición debió recibir al presidente Carlos E. Restrepo (1910 - 1914) para la inauguración del ferrocarril de Gualanday a Ibagué. El presidente se sorprendió por el discurso que pronunció Cortázar Toledo, por lo que fue incorporado a su comitiva presidencial que continuaría hacia Tocaima, Girardot, Espinal y otros municipios. En 1911 el doctor Enrique Olaya Herrera lo contactó para animarlo a continuar sus estudios; Cortázar al conocer que se le ofrecía una beca en el Colegio del Rosario creada para su beneficio y bajo la amenaza de que Olaya Herrera hablaría con el gobernador de Cundinamarca para que lo destituyera de la prefectura del Tequendama si no continuaba estudiando, aceptó. Terminó su bachillerato como interno en el Colegio del Rosario y luego ingresó a la Universidad Nacional donde inició sus estudios en derecho.

En 1913 trabajó fuertemente para cumplir con las exigencias académicas de la universidad y a la vez ayudarle a su hermano Marco Tulio en el almacén Cortázar e Hijos, que ya tenía sucursales en Bogotá y en Facatativá, aparte de la existente en La Mesa. Estando encargado del almacén, durante ese año consiguió buenas utilidades, y con parte de las ganancias, junto con el humanista liberal Armando Solano (1887 - 1953), fundaron el periódico de orientación republicana que se llamó La Patria, en el que ocupó el cargo de gerente y jefe de redacción. Su sociedad con Solano duraría solamente un año y con la liquidación del periódico, en 1914 viajó a Estados Unidos como representante de varios periódicos colombianos. Allí publica su primer artículo en el diario El Exportador Americano sobre el cultivo del banano. Luego de llegar a Nueva York, escribía tres crónicas semanales y conseguía avisos para los periódicos La Patria, Gaceta Republicana y El Nuevo Tiempo. Fue empleado del New York Times y cursó algunas materias en Columbia University.

Su vida de abogado

Al regresar a Bogotá, el doctor Antonio José Cadavid le ayudó a ingresar de nuevo a la Universidad Nacional donde continuó sus estudios en los años 1916 y 1917.




Firma del doctor Alfredo Cortázar Toledo

Durante estos años cursó cinco materias anuales, presentó preparatorios y atendió el almacén que tenía en sociedad con Bernardo Díaz, el cual le “dejaba magníficas utilidades”. Obtuvo el título de abogado de la Universidad Nacional de Colombia el 22 de mayo de 1918 con la tesis que, según él, fue escrita de carrera sobre La intervención en materia internacional. Sin embargo, el periódico Revista de Tequendama le hizo un reconocimiento en su edición del 6 de abril de 1918, en el cual decía lo siguiente:

Con lucimiento coronó su carrera nuestro distinguido amigo el señor don Alfredo Cortázar Toledo recibiendo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, de la Universidad Nacional. Su tesis que versó sobre “La intervención en materia internacional” ha merecido valiosos conceptos de quienes son autoridades en la materia. Nosotros nos limitamos a dar las gracias por el galante envío de ella, y a felicitar efusivamente al nuevo Doctor a quien deseamos muchos triunfos en el Foro.² Con motivo de su grado, el señor Barón Cracker von Schuvartzenfeldt, ministro plenipotenciario y enviado extraordinario de Alemania en Colombia, le invitó a una cena, teniendo en cuenta la colaboración de Cortázar en favor de ese país cuando se encontraba en guerra contra Estados Unidos.

² Tomado del periódico Revista de Tequendama, La Mesa, Cundinamarca. Abril 6 de 1918. Año 37, Número 539. P. 2.



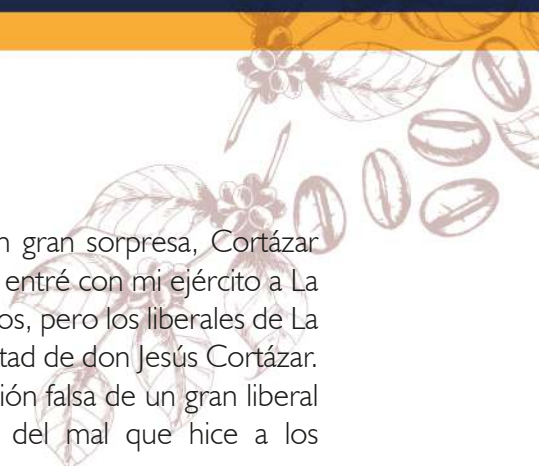
Él había participado en la campaña que desde Bogotá habían encabezado don Marco Fidel Suárez y el Dr. José Vicente Concha para que Colombia no entrara en la guerra.

Ese mismo año de 1918, fue recibido como abogado titulado en el Tribunal de Bogotá. Abrió una oficina en esta ciudad por la que pagaba treinta pesos mensuales de arrendamiento y en la que esperó casi un mes hasta que llegara su primer cliente. Luego fue llamado para servir de abogado de oficio en el famoso caso del “hombre fiero”, quien había cometido dieciséis homicidios.

El juicio se llevó a cabo en la Plaza de Bolívar, y a él asistieron multitud de personas, entre ellas el doctor Rafael Escallón, en ese entonces gobernador de Cundinamarca y recién graduado en derecho penal en Italia. A pesar de la inexperiencia del joven abogado, a todos sorprendió Cortázar con su defensa, llegando a ser aplaudido por los asistentes. Dos días después del juicio, el doctor Escallón habló con Cortázar Toledo y le ofreció la Visitaduría del Departamento, cargo que aceptó de inmediato, pero pocos días después fue nombrado Inspector General de Gobierno del departamento de Cundinamarca. Este cargo, en donde se destacó por su responsabilidad, fue para él una gran oportunidad en la que aplicó sus conocimientos en derecho y adquirió otros tantos.

Así mismo, fue muy reconocida su actuación cuando en el municipio de Quipile, Cundinamarca, logra apaciguar una huelga de fabricantes clandestinos de licor, quienes al parecer eran más de doscientos y eran convocados por el toque del “cacho”, amenazando atacar a la guardia colombiana, al alcalde, así como destruir el estanco. Para tranquilidad del gobierno departamental, esta huelga la solucionó Cortázar gracias a los diálogos, a la mucha prudencia y ante todo al nombramiento del jefe de la revuelta como director del resguardo de rentas de Quipile. Este suceso le mereció volverse un reconocido personaje dentro de la Gobernación de Cundinamarca, aunque luego escribiría que este prestigio era inmerecido, pues lo había ganado sin mucho esfuerzo. No obstante, el gobernador Escallón lo recomendó ante la Asamblea del Departamento para que lo nombraran asesor de legislación policiva, donde redactó varias ordenanzas sobre delitos de competencia de los alcaldes e inspectores.

De 1919 a 1922 preparó la Compilación Cundinamarquesa, obra de 696 páginas que le dio reconocimiento como escritor y que, junto con doce artículos sobre legislación, fueron según él, la base de su posición como jurista. Ejerció como fiscal del Juzgado tercero superior de Bogotá, cargo al que renunció para volver a su profesión de abogado, habiéndose encargado de la defensa del general marmateño Ramón Marín y diez o doce mineros compañeros suyos. Marín fue un célebre guerrillero liberal que atacó en distintas batallas a los conservadores en la Guerra de los Mil Días (1899-1902). El “negro Marín”, como también se le conocía, vivió sus últimos tiempos en el norte del Tolima y fueron famosas sus cuadrillas de mineros que trabajaban en las minas de Frías, municipio de Falan, Tolima. El general y sus compañeros fueron acusados del incendio de un puente en la propiedad de don Carlos Liévano, cerca al municipio de La Dorada, hoy en el departamento de Caldas. La defensa fue encomendada a Cortázar, y este probó que el puente no se había incendiado, pues “solamente tenía un hueco en el tablado hecho por el fuego de un cigarrillo o un tabaco que dio en madera seca”, logrando así la libertad de los detenidos.



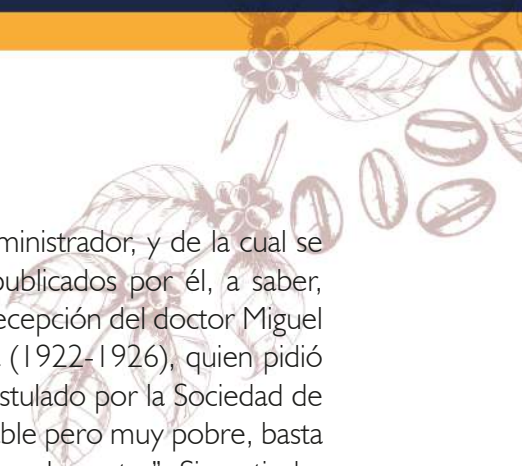
Esa noche, el abogado y el defendido tuvieron una larga charla, y con gran sorpresa, Cortázar escuchó el siguiente testimonio: “así es la vida, doctor Cortázar (...). Yo entré con mi ejército a La Mesa, puse preso a su papá y lo iba a fusilar para escarmiento de los godos, pero los liberales de La Mesa me pidieron que no lo hiciese y me compraron por \$1000 la libertad de don Jesús Cortázar. Y usted que debía maldecirme, ha venido a defenderme de una acusación falsa de un gran liberal como don Carlos Liévano. Yo moriré liberal, pero me arrepiento del mal que hice a los conservadores”.

Continuando con su ejercicio como abogado penalista, debió atender a Juan Clímaco Arenas Hurtado, natural de Pereira, más conocido como el ex clérigo Arenas, quien era acusado de estafa en Colombia y Estados Unidos a una compañía petrolera, y cuya biografía escribió su hermana Ana Arenas a modo de novela, en la cual lo describe como un atormentado, incomprendido y víctima de los odios políticos de la época, siendo su delincuencia una reacción contra el medio y, habiendo escogido el más noble de los crímenes como lo es la estafa (Arenas, 1961), muere en el Llano a los 61 años el 21 de diciembre de 1948 defendiendo un convento de religiosas. Cortázar Toledo también defendió a dos falsificadores de monedas, entre los cuales se encontraba uno que falsificaba libras esterlinas y del cual fue víctima, pues \$25 de sus honorarios se los había cancelado con monedas falsas.

Cortázar Toledo aparte de amar su profesión como abogado, fue testigo del progreso tecnológico del siglo XX, empezando en 1902 en su pueblo natal, cuando escribe en su diario que “allí no se conocía la luz eléctrica, de ese aparato salían como 10 pines de caucho de unos 2 metros de largo, terminadas en unos huesitos que uno se colocaba en los oídos. Pagaba medio real (5 centavos) y oía. Cuando yo fui a oír había unas 100 personas esperando turno. Yo oí una dramatización del combate de Palonegro que duraba como 5 a 8 minutos. Ese fue el principio de la industria disquera que hoy ha invadido al mundo entero”. Más tarde el aparato del que habla se conocería como el primer gramófono del cual también había disfrutado. Otra de las invenciones de las que fue testigo, fue la del automóvil, pues a principios de siglo, el general Reyes importó para Colombia uno de estos vehículos. Al respecto afirma David Bushnell que “durante su mandato llegó a Bogotá el primero de ellos, y el propio presidente puso su sello de aprobación al dar un paseo en la nueva atracción” (2007, p. 232). En esta presentación del automóvil se encontraba Cortázar, y le causó un gran impacto, pues dice en sus memorias que “por fin desde mi puesto magnífico de observación, oí que en la curva de la 3 (calle 16) apareció el auto. Venía a gran velocidad (20k/h). Se vino por la calle y cruzó en la esquina donde yo estaba (calle 11 con 7). Yo salí corriendo a contar en mi casa lo que había visto”.

Como testigo de los avances tecnológicos del siglo, también le correspondió ver por primera vez un avión en New York en 1915, y luego en Colombia, un año después, pagaría veinte centavos por ver de cerca uno de estos vehículos del aire.

Entre el progreso del siglo y la cotidianidad de la vida bogotana, a principios de 1919 se fundó en Bogotá la Sociedad de Derecho Penal, con los abogados penalistas de la época. Esta sociedad



editaba la Revista de Derecho Penal de la que Cortázar Toledo fue administrador, y de la cual se lograron sacar doce números, en los cuales aparecen dos artículos publicados por él, a saber, "Leyes colombianas sobre cancelación" y "Contestación al discurso de recepción del doctor Miguel Arteaga". Subió entonces a la presidencia el general Pedro Nel Ospina (1922-1926), quien pidió para la Policía un secretario general que fuera abogado criminalista y postulado por la Sociedad de Derecho Penal. Cortázar recuerda que "la policía era un cuerpo honorable pero muy pobre, basta saber que los agentes hacían su servicio nocturno con vestido de caqui y alpargatas". Simpatizaba con su director el general Eloín Jiménez, razón entre otras por la que fue postulado y elegido, cargo que asumió con su reconocida responsabilidad, permitiendo una nueva orientación en los juzgados de investigación, a los que llevó abogados jóvenes que "cambiaron la faz de la policía".

Estando en este cargo fue comisionado por el presidente Ospina para que se trasladara a Riosucio, hoy Caldas, e investigara el atentado que le hicieron al doctor Jorge Gärtner de la Cuesta (1890 – 1982), jefe liberal de la región. Al respecto el presidente le advirtió: "quiero que se vaya a ver y haga la investigación. A mí no me obligan a tapar bellaquerías de los conservadores. Sea quien sea el autor, hay que investigar". Cortázar se trasladó con prontitud a la región, cuyo gobernador era el general Pompilio Gutiérrez y quien no era partidario de que se investigara el caso, manifestando además que, si Cortázar pisaba territorio caldense, él renunciaba a la gobernación. No obstante, la posición del presidente era contundente para que se hiciera la investigación, la cual se realizó y concluyó con la detención del autor del atentado al doctor Gärtner. Sin embargo, luego de esta diligencia judicial, tuvo inconveniente con un coronel de la policía, por lo cual renunció, pero fue nombrado como abogado consultor de la misma institución. Durante esos años llegó a tener de seis a diez audiencias al mes, además que cumplía con su promesa de estudiar dos horas diarias derecho penal y llevaba su vida y su trabajo con gran esfuerzo, constancia y dedicación.

Durante el periodo presidencial de Miguel Abadía Méndez (1926 - 1930), fue elegido diputado de Cundinamarca, y el ministro de Industrias José Antonio Montalvo lo nombró en la dirección de la Sección de comercio exterior, que - después afirmaría- fue un error para su carrera, abandonar su oficio como abogado y el haberse dedicado a los asuntos de esta oficina. No obstante, desde este cargo organizó la presentación de Colombia en la exposición de Sevilla, las oficinas de propaganda en Londres, París y Hamburgo. Esta labor la consideró muy importante, pues no había directrices para exportar otros productos, ya que se hablaba de "café y solo café en un 80%". Renunció a este cargo y pasó a la dirección del Departamento de fumigación y colonización, donde él creía que podía realizar una mejor labor, para la cual se propuso crear una comisión bajo su dirección que estudiara las posibilidades de hacer una gran colonización en Colombia. El objetivo era hacer concesiones de tierras, titular baldíos, abrir carreteras y caminos y parcelar lotes de más o menos 25 fanegadas, los cuales se adjudicaban de forma gratuita a cada colono. Los trabajos tuvieron éxito, y una vez creada la colonia del Sumapaz, allí establecieron un poblado que llamaron "Villa Cortázar", homenaje que no quiso aceptar. Otro de sus proyectos más relevantes fue la colonización de las selvas del Putumayo, abriendo inicialmente el camino de la tagua, para comunicarlo con el Caquetá y tener acceso a él por el Huila o por Pasto.

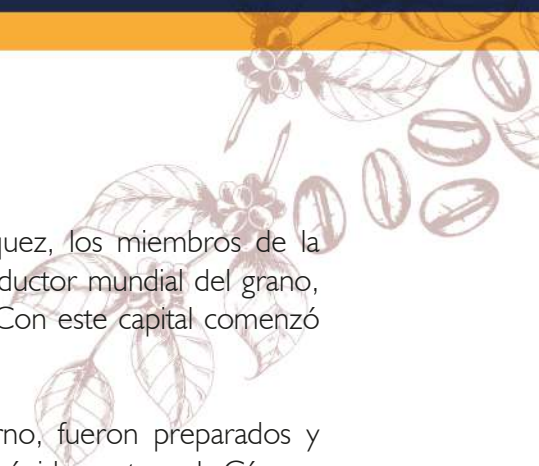
En la Federación Nacional de Cafeteros

En el Ministerio de Industrias, donde reemplazó al Dr. Camacho, al recibir el cargo también se le encomendaron algunos documentos con la siguiente advertencia: “en Medellín se reunió una Asamblea de cafeteros, en ella estuvieron González Valencia, Carlos E. Restrepo, Mariano Ospina y otros. Ellos crearon en un acuerdo la Federación Nacional de Cafeteros, en el papel, pero no se ha hecho nada y eso ha quedado así, sin dar un paso. Te lo recomiendo”. Proponiéndose llevar a cabo el proyecto de crear la Federación, Cortázar convocó a los miembros que aparecían nombrados en el Comité Nacional por el congreso, quienes aceptaron y se reunieron por primera vez en su oficina siendo él quien presidía la sesión como representante del Gobierno Nacional. En este encuentro recomendó la organización de la Federación y se le ofreció el cargo de la presidencia del Comité, que no aceptó, pero propuso en su lugar al general Mariano Ospina Vázquez (1869 - 1941) representante de Antioquia.



Alfredo Cortázar Toledo, Primer Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros

Al no tener fondos suficientes para pagar un espacio propio, la Federación se siguió reuniendo en la oficina de Cortázar Toledo, ofreciendo también ad honorem a su secretario para dichos

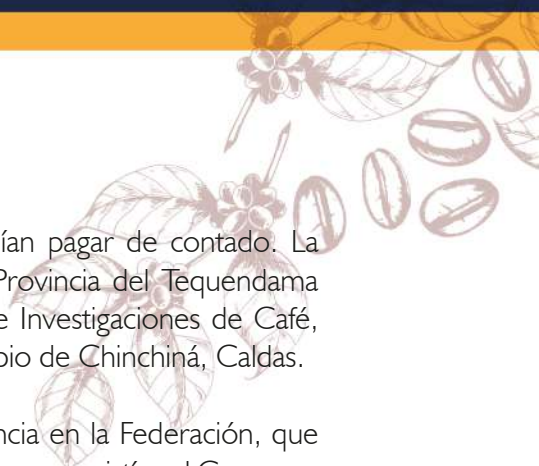


encuentros. No obstante, según propuesta del general Ospina Vázquez, los miembros de la Federación de Cafeteros de Colombia, en ese entonces segundo productor mundial del grano, aportaron \$5 cada uno incluyendo a Cortázar, para un total de \$35. Con este capital comenzó labores la Federación Nacional de Cafeteros.

La Ley 76 de 1927, y el contrato entre la Federación y el Gobierno, fueron preparados y desarrollados por él hasta llevarlos a su aprobación. La ley fue aprobada rápidamente en la Cámara y no tuvo ningún opositor en el Senado, y el contrato entre el Gobierno y la Federación, Cortázar lo discutió “palabra por palabra” con el ministro Montalvo quien lo aprobó y ambos lo enviaron al presidente Miguel Abadía Méndez (1926 - 1930) quien los remitió al Consejo de Estado para su aprobación. Allí el contrato no fue aprobado inicialmente por una confusión con una de sus cláusulas; sin embargo Cortázar, sabiendo que, por razones desconocidas el ministro Montalvo había intrigado para que no se aprobara lo que él había firmado, se dirigió al ponente y le hizo algunas aclaraciones sobre el desarrollo de la ley y del contrato, a la vez que le pidió la reconsideración de la sentencia. Esta fue revisada nuevamente y el contrato aprobó.

Luego de estos trámites, durante el segundo Congreso Nacional de Cafeteros realizado en Medellín en 1927 el 24 de noviembre fue nombrado Alfredo Cortázar Toledo director general de la Federación Nacional de Cafeteros, por unanimidad de votos. Las razones del cargo se pueden evidenciar en el siguiente apartado del acta correspondiente: “el candidato acordado por todos lo era el doctor Cortázar Toledo, a quien el Comité le debe gran parte de la organización actual, pues con su actividad e interés ha interpretado fielmente el pensamiento de todos y cada uno de los miembros del Comité y ha defendido los grandes intereses del gremio Cafetero del país”. Manifestando su agradecimiento por el reconocimiento que se le hacía, Cortázar Toledo acepta el cargo y renuncia a su puesto en el Ministerio de Industrias, entregándose “con cuerpo y alma a la organización de la entidad”, como lo escribió en su diario. Lo anterior se evidencia en sus reportes al Comité Nacional de Cafeteros, con el cual mantuvo contacto permanente, informando cada detalle de su actividad gerencial.

Además de sus muchas ocupaciones, Cortázar se encargó de la organización de la Granja Escuela Central de Café, la cual quedaba ubicada en la estación de La Esperanza, en el municipio de La Mesa. En junio de 1929 escribió los objetivos, la dirección y el trabajo técnico; luego expidió el Prospecto donde reglamentó las matrículas para las dos clases de alumnos -becarios y supernumerarios-, las becas, las excursiones, los grados, las calificaciones y el plan de estudios. Además, se les permitió a los agricultores que quisieran tomar las clases gratuitas, si se quedaban en el hotel de La Esperanza, o internarse el tiempo que desearan en la Escuela pagando \$1,50 para su alimentación y alojamiento. Por resolución N°15 de 1929, el gerente Cortázar Toledo estableció el reglamento interno de la Granja Escuela Central de Café, en cuyos 22 artículos tuvo en cuenta todos los aspectos que debían cumplirse dentro de la normatividad exigente y rigurosa pensada por el gerente. Posteriormente, con la resolución N°16 de 1929, reglamentó las pensiones de los alumnos, en la cual se disponía la forma de pago de los becarios y la forma de pago del estudiante regular. Respecto a los primeros, se descontaba el monto mensual al Comité Cafetero



Departamental de donde procedía el estudiante, y los segundos debían pagar de contado. La creación de la Granja Escuela Central de Café es considerada en la Provincia del Tequendama como el antecedente inmediato que dio origen al Centro Nacional de Investigaciones de Café, CENICAFÉ, fundado en 1938 por la Federación y ubicado en el municipio de Chinchiná, Caldas.

Se le reconoce también una estrategia muy particular durante su gerencia en la Federación, que consistía en pedir un informe a cada uno de los delegados departamentales que asistían al Congreso Cafetero. Ellos respondían formalmente al gerente por medio de cartas en donde comentaban brevemente la situación del departamento con respecto al café, y las dificultades y fortalezas que se les presentaban. Además, se realizaban estudios sobre la venta y cultivo del café a nivel internacional. Todos y cada uno de los estudios e informes eran publicados en la Revista Cafetera. Fue gerente de 1927 a 1929 y a pesar de aceptar tan honroso cargo, al que se dedicó con tanto esmero y compromiso, en sus memorias Cortázar llega a lamentarse por haberse alejado de su profesión como abogado, aquella que le había dado posición política, profesional y muy buenos ahorros, tantos que cuando se iba a realizar el Congreso Cafetero de Manizales, le prestó a la Federación 2500 dólares. Este Congreso realizado en 1929 sería muy provechoso para él, ya que logra simpatizar con el ministro de Relaciones Exteriores, quien a finales de ese mismo año le ofrecería el consulado de Colombia en Beirut, pues según él, allí existía una de las mejores bibliotecas del mundo para que Cortázar pudiera estudiar al menos dos años y luego volver a servirle al país, pero esta oferta nunca se concretó.

Durante esa época escribió una serie de artículos en el diario El Tiempo sobre el comercio del café y en especial sobre la situación del Brasil en esa industria, los cuales firmaba con el seudónimo de “un cafetero”. Estos artículos fueron muy leídos en las sesiones del Comité Nacional de Cafeteros del que era miembro el ministro de Relaciones Exteriores, en donde se propuso que se nombrara a “un cafetero” como delegado de la Federación en Sao Paulo. Para este propósito consultó al en ese entonces director y propietario del diario El Tiempo, Eduardo Santos, para saber quién era el “cafetero” autor de los artículos. El doctor Santos le comentó a Cortázar Toledo las intenciones del ministro, y este, que siempre había estado más entusiasmado con América del Sur que con Europa o el Medio Oriente, reveló su nombre y aceptó el consulado general en Brasil y la delegación de la Federación en Sao Paulo con orden de visitar a Perú, Chile, Argentina y Uruguay, para estudiar sus correspondientes mercados cafeteros, labor que efectivamente cumplió.

Al llegar a Brasil se relaciona con los más altos gremios cafeteros del país, quienes le hacen miembro de la Sociedad Rural Brasileira. Allí seguía luchando para defender la caficultura colombiana, a la vez que escuchaba atentamente los postulados expuestos en la Sociedad con respecto al café. En una de estas ocasiones oyó decir a los brasileros que eran ellos los que defendían la caficultura del mundo, y queriendo Cortázar incluir a Colombia dentro de la defensa del gremio, manifestó que era necesaria la unidad entre los países cafeteros. Esta idea fue acogida por la Sociedad Rural Brasileira, y de ella, según él, nacería el Primer Congreso Internacional del Café, reunido en Río de Janeiro en 1931. En sus memorias relata su estancia en el Brasil como el cierre de su actuación en la Federación Nacional de Cafeteros, de la que se consideraba “su niñera”.



Otros oficios

En 1931 regresa a Bogotá y abre de nuevo su oficina en el centro de la ciudad. Sin embargo, la crisis económica del momento afecta su oficio, debido, entre otras cosas, a la Ley de Moratoria promulgada por el presidente Enrique Olaya Herrera (1930 - 1934); dicha ley no permitía cobros judiciales y era tal la situación financiera del país, que las personas no tenían con qué pagar un abogado para su defensa cuando lo requerían. En aquella época tuvo que abrir una oficina en Zipaquirá para atender los días martes; compró la finca El Pomar en el municipio de Cajicá y solicitó a la Federación Nacional de Cafeteros que le cancelaran los sueldos pendientes, pero el gerente Ospina Pérez dijo que no se le debía ese dinero porque las diez toneladas de guano -estiércol de aves marinas que se utiliza como abono- que había importado no tenían la aprobación de la Federación. En sus memorias afirma que esto no era verdad, pero pagó de su cuenta los novecientos pesos que costó el guano y con ello abonó diez fanegadas de cultivo de papa que había sembrado en su finca de El Pomar. Gracias al abono, esta sementera creció fértil e imponente, llegando a tener tanta fama en la sabana que el mismo Ospina Pérez junto con Camilo Serna, debieron visitar El Pomar, para ver si era cierto que había logrado “la más bella sementera de papa en la sabana”, producto del abono que habían rechazado.

Era aún cónsul de Finlandia en Colombia, pero le había tocado dedicarse a su cultivo de papa durante tres meses, regándola todos los días desde las siete de la noche hasta la una o dos de la mañana envuelto en un “grosso sobretodo”. En 1932 se le ofrece la representación del Departamento de Boyacá al Congreso de Cafeteros reunido en Cúcuta y con los honorarios recibidos pagó los trabajadores de la desyerba y el aporque de las diez fanegadas de papa que poseía en Cajicá. La cosecha fue un éxito, y él mismo reconoció que no se había tratado de la suerte, sino del trabajo y la dedicación que empeñó en el cultivo, y por supuesto del abono que anteriormente había querido para el café. De 1934 a 1937 mejoró su situación económica, y en este último año agregó al cultivo de papa, el de maíz y el de trigo, que también le dieron buenos resultados.




Hacia el Valle del Cauca

A finales de la década del 30 emprendió un viaje de descanso con su familia al Valle del Cauca, tierra que quería conocer y que aprendió a amar de tanto escucharle a su padre las anécdotas por él vividas allí. Compró en Tuluá, la finca La Platina que comprendía 920 fanegadas y un yegüerizo de 450 bestias con la venta de la finca El Pomar, pero en cuanto a las yeguas, afirmarí en sus memorias que fue un error por las pérdidas que le produjo. En La Platina sembró café, arroz y tenía ganado blanco orejinegro que obtuvo por el cambio de una parte del yegüerizo en Popayán. Una tarde llegaron varias personas de la ciudad a proponerle que en la parte inferior de la finca se creara un pueblo, idea que no le disgustó y comenzó a trabajar en ella. Resolvió vender lotes y fundó el pueblo al que denominó “La Marina”³, el 14 de enero de 1940, en honor a su hija mayor. Este poblado, para el año 2019 tiene 2600 habitantes, se encuentra a ocho kilómetros de Tuluá y existe allí una concentración escolar llamada Alfredo Cortázar Toledo. En los alrededores de La Marina montó una lechería y vendía diez botellas diarias a diez centavos, mientras iba vendiendo las yeguas y los potros. También allí hizo una casa de bahareque para él y su familia, con planos propios y guadua cortada en menguante y a las cinco de la mañana de su propia finca. Para el año de 1940 el pueblo había aumentado por la venta de los lotes que costaban \$40. Con una donación de don Manuel Mejía, gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, logró instalar el acueducto del pueblo y a la inauguración de los edificios escolares para hombres y para niñas, asistió Gustavo Rojas Pinilla, entonces comandante de la brigada de Cali. Aquellos edificios se hicieron con fondos del Departamento, uno de ellos le causó mayor trabajo a Cortázar, pues tuvo que pedir el apoyo del presidente Eduardo Santos (1938 - 1942) para que el gobernador del Valle aprobara la construcción de la escuela en La Marina.

En cuanto a la parte religiosa, en sus memorias afirma algunos inconvenientes, pues el párroco de Tuluá inicialmente rechazó la capilla de La Marina por creerla demasiado pequeña. Sin embargo, Cortázar respondió con una carta de recomendación que le había dado tiempos atrás el Arzobispo Primado de Colombia, donde manifestaba su confianza en él como hombre de fiar, con la cual el párroco no pudo discutir y se hubo de fundar la parroquia en el pueblo. En cuestiones políticas Cortázar no quiso participar de cargos en el Valle a pesar de haber sido representante a la Cámara y diputado en la Asamblea de Cundinamarca por los municipios de Albán, Villeta y Sasaima.

³ La Marina es un corregimiento del municipio de Tuluá y sus coordenadas son: 4° 2' 0" N, 76° 6' 58" W



Para él lo más importante era mantener la paz entre los contendientes políticos de su pueblo, guiando especialmente a los conservadores, pero siempre respetando las diferencias y abrazándose “en público los jefes” después de las votaciones.

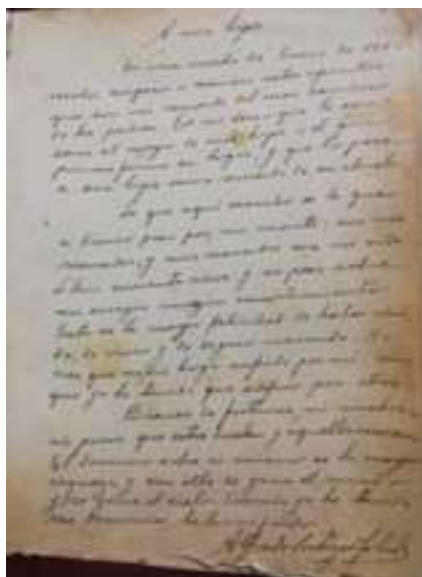
Al frente de las labores de su pueblo, Cortázar monta un trapiche y se vuelve productor de panela, luego de haber tenido sociedad con la familia Uribe de Palmira, llegando a moler de 80 a 100 cargas de panela a la semana, y con este capital compró la hacienda La Zorrilla, perteneciente a la familia Uribe que había quebrado por la producción de panela, a la vez que fue cancelando los muchos pleitos que existían sobre dicho predio. En este oficio le sorprendió la violencia política que se inició en 1946 cuando subió al poder Mariano Ospina Pérez, razón por la que se alejó completamente del partido conservador, porque “no podía ser partidario de los conservadores que mataban por hacer ejercicio”, y considerando el mandato de Ospina Pérez como “cuatro años terribles y horribles”. En sus memorias, Cortázar se honra de haber sido perseguido y no perseguidor, no obstante, su vida se le hizo imposible, pasó días amargos, noches de insomnio, fue asaltada su casa y le robaron en varias ocasiones, pero siempre salió ileso, y para proteger su integridad física tuvo que aceptar la alcaldía de Buga desde 1950 hasta 1953. En la Ciudad Señora construyó varios kilómetros de alcantarillado, montó la planta telefónica, construyó la avenida Guadalajara, el hotel de turismo, fundó la Casa de la Cultura y pavimentó 68 cuadras de la ciudad, entre otras muchas obras que realizó. En ese año de 1953 dejó la alcaldía para organizar las empresas municipales que él había fundado, fue personero de Tuluá y volvió a La Marina que estaba “invivable” pues durante el gobierno de Ospina Pérez parte de sus construcciones habían sido incendiadas.

Tuvo que trasladarse a Cali para asumir el cargo de director del Departamento de Valorización del Valle del Cauca y en dos años construyó 298 kilómetros de carreteras de penetración a precios muy bajos, tanto que por mucho tiempo tuvo en su cuarto un cuadro con las estadísticas comparativas de los precios de esta construcción. Queriendo volver a su independencia laboral, deja este cargo, reparte la mayoría de sus bienes entre sus hijos y asume ad honorem, la secretaría y después la presidencia del Centro de Historia Leonardo Tascón. Y luego, sería presidente de la Casa de la Cultura de Buga. Dedicado a la actividad cultural, en 1975 escribe un pequeño drama titulado “Una india guajira”.

Muy aficionado a las genealogías, escribió un folleto de los descendientes de Jesús Cortázar Fernández y Cleotilde Toledo Corredor, publicación que realizaron sus hijos en el año 2001. Además, en su diario habla de dos presidentes que admiraba profundamente: el general Rafael Reyes (1904 - 1909) y Pedro Nel Ospina (1922 - 1926). Sin embargo, en la entrevista con su hijo Alfredo, él nos cuenta que sentía un gran respeto por el expresidente Manuel Antonio Sanclemente, natural de Buga (Valle), y depuesto por un golpe de Estado el 31 de julio de 1900. También por Alberto Lleras Camargo, dos veces presidente de Colombia.

Termina sus memorias a los 86 años, reconociendo que su mayor orgullo fueron sus hijos Marina, Alfredo, Augusto y Leopoldo. Su hijo Alfredo, a sus 89 años lo recuerda cariñosamente como un padre ejemplar, generoso y amable, que siempre estuvo dispuesto a atender las más mínimas

necesidades de su familia y para quien su esposa Ana Díaz de Cortázar fue un apoyo fundamental para su vida y su obra. Este hijo suyo es el que presencia su muerte el 17 de marzo de 1983, convencido de que su padre vivió una vida feliz y murió feliz, posiblemente porque vivió haciendo el bien, diría su hijo Alfredo.



Primera página del diario de Alfredo Cortázar Toledo, entregado en el 2019 al Agro Parque Sabio Mutis - Jardín Botánico de Uniminuto, por su hijo Alfredo Cortázar Díaz y su sobrino nieto Andrés Betancourt Cortázar.



Bibliografía

- Bushnell, D. (2012). Colombia, una nación a pesar de sí misma (17 ed.). Bogotá: Planeta.
- Chalarca, J. (1998). Vida y hechos del café en Colombia (1ª. ed.). Bogotá D.C: Común Presencia Editores.
- Cortázar Toledo, A. (1929). Granja Escuela central de café. Revista Cafetera de Colombia, II (10), 281 - 285.
- Cortázar Toledo, A. (2001). Descendientes de Jesús Cortázar Fernández y Cleotilde Toledo Corredor, I. No aparece editor.
- Cortázar Toledo, A. Diario (inédito). Buga, Valle del Cauca. 1976.
- Deas, M. (1990). Una visita al negro Marín: el General tolimense descrito por un médico norteamericano. Recuperado de <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-11/una-visita-al-negro-marin-el-general-tolimense>
- HistoriaMunicipal. (2019). Recuperado de <http://www.falan-tolima.gov.co/municipio/historia>
- López, Héctor & Rodríguez, Julieth. (2019). Una experiencia museal en torno al café. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/331471338_Una_experiencia_museal_en_torno_al_cafe
- Mutis, J. (1958). Diario de observaciones de José Celestino Mutis (1760- 1790), Transcripción prólogo y notas de Guillermo Hernández de Alba. 1ª ed. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Revista de Tequendama, La Mesa, Cundinamarca. Abril 6 de 1918. Año 37, Número 539. P. 2.
- Rodríguez, P. (1938). La Mesa de Juan Díaz. Bogotá.
- Solano, Armando. Paipa 1887- Bogotá 1953. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-883480>
- Velandia, R. (1980). Enciclopedia histórica de Cundinamarca. Tomo III. 1ª ed. P. 1470 y ss. Bogotá: Cooperativa Nacional de Artes Gráficas.
- Entrevistas:



Alfredo Cortázar Díaz, Bogotá, 2019. Andrés Betancourt Cortázar, Bogotá, 2019.
Ramiro Henao Jaramillo, La Mesa, Cundinamarca, 2018. Clemencia Gómez Cabal, La Mesa,
Cundinamarca, 2018. Astrid Romero, San Francisco, Cundinamarca, 2017.
Dionisio Cadena, Fedecafé, La Mesa, Cundinamarca, 2017. John Duque, Fedecafé, Viotá,
Cundinamarca, 2017.
Jorge Barón Ramírez, La Mesa, Cundinamarca, 2016. Beatriz Caicedo, Tena, Cundinamarca,
2017.
José Vicente Barón Melo, La Mesa, Cundinamarca, 2016. Mario Manjarrés, La Mesa,
Cundinamarca, 2018.